

## La mirada ecológica de mujer en *Lodo*, de Begoña Méndez

Patricia Díaz-Arcos  
Universidad de Málaga ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/dice.96335>

Recibido: 5 junio 2024 • Aceptado: 20 noviembre 2024

**Resumen:** El presente artículo trata de analizar la obra *Lodo* de Begoña Méndez desde la perspectiva ecofeminista, pues en este texto se combinan la preocupación ecológica por el desastre medioambiental que asoló la laguna murciana del Mar Menor y la mirada de género para denunciar las violencias ejercidas sobre la mujer y los entornos naturales. Esta obra, asimismo, se erige como ejemplo paradigmático de cómo la literatura de los cuidados ha encontrado nuevos caminos de expresión y ha extendido su influencia a todos los seres, humanos y no humanos, que cohabitan el planeta, en sintonía con la narrativa especulativa latinoamericana reciente. De este modo, en *Lodo* se establecen relaciones indisolubles entre la conciencia ecológica y la perspectiva de mujer para reflexionar sobre la propia identidad y la necesidad de construir una nueva humanidad que abogue por la armonía inter-especie.

**Palabras clave:** *Lodo*; Begoña Méndez; ecofeminismo; literatura de los cuidados; Mar Menor

### EN The ecological and female perspective in *Lodo*, by Begoña Méndez

**Abstract:** This article attempts to analyze *Lodo* by Begoña Méndez from an ecofeminist perspective, as this text combines the ecological concern for the environmental disaster that left devastated the lagoon of the Mar Menor (Murcia, Spain) with the gender perspective to denounce the violence against women and natural environments. *Lodo* also stands as a paradigmatic example of how literature focused on care has found new ways of expression and has extended its influence to all beings, human and non-human, who cohabit planet Earth, in tune with the recent Latin American speculative narratives. Thus, in *Lodo*, Méndez establishes concomitances between ecological awareness and female perspective to reflect on her own identity and the need to create a new humanity that advocates for inter-species harmony.

**Keywords:** *Lodo*; Begoña Méndez; ecofeminism; literature focused on care; Mar Menor

**Sumario:** 1. Introducción. 2. La narrativa de Begoña Méndez. 3. *Lodo* y la mirada ecológica de mujer. 3.1. La denuncia del ecocidio. 3.2. Desarraigo y cuerpo de mujer. 3.3. *Lodo* en relación con otras obras narrativas. 4. Conclusiones.

**Como citar:** Díaz-Arcos, P. (2025). La mirada ecológica de mujer en *Lodo*, de Begoña Méndez. *Dicenda. Estudios de lengua y literatura españolas* 43(2025) 1-14. <https://dx.doi.org/10.5209/dice.96335>

### 1. Introducción

En los últimos años se puede detectar en la literatura escrita en español una simbiosis entre la preocupación ecológica como motivo literario y la escritura de mujeres, como refleja la aparición de obras que, a partir de la literatura de los cuidados y su relación con el ecofeminismo, podrían encuadrarse en tendencias como la *liternatura* (Martínez, 2024). En este panorama literario se enmarca la obra de Begoña Méndez *Lodo* (Lengua de Trapo, 2023), ejemplo paradigmático de cómo la literatura de los cuidados ha encontrado nuevos caminos de expresión y se ha ampliado considerando que cuidar el planeta es cuidar a todos sus habitantes, en el marco de una visión teórica que entiende que el cuidado “tiene que ver con cada cosa y con su entorno, incluyendo en este a la naturaleza, los animales, las cosas y las ideas” (Goicoechea Gaona, 2022: 1044).

Así pues, para Méndez en particular y la ecoliteratura en general, la Tierra es un ser vivo e interconectado que, en efecto, requiere de cuidados, consideración que parte de la “hipótesis Gaia” de James Lovelock, que establece que “el conjunto de los seres vivos se comporta como si fuese un superorganismo” (Castro, 2013: 113), puesto que la biosfera “tiene propiedades fenomenológicas equivalentes a los organismos” (Castro, 2024: 50). De este modo, se ha demostrado científicamente cómo “habitamos uno de los muchos ‘planetas vivos’” (Briones Llorente, 2010: 32), por lo que la Tierra debe entenderse como “un ser vivo único” (Castro, 2024: 51), en cuyo seno cohabitan “los ecosistemas terrestres, marinos y acuáticos, así como los complejos ecológicos de los que forman parte” (Landínez, 2009: 16). Así, en el mundo contemporáneo, marcado por el calentamiento global y los desastres medioambientales que, con frecuencia cada vez mayor, asolan nuestros ecosistemas, cobran especial vigencia las teorías sobre Gaia de Lovelock, actualizadas en la “Gaia Consciousness”, que defiende cómo “urges that the Earth and her creatures be considered as one whole” (Baring y Cashford, 1993: 304). Esta percepción de la naturaleza se encuentra, a su vez, en plena consonancia con las ideas defendidas por Méndez, quien sugiere en una entrevista cómo “la ecología te revela que los territorios son entidades vivas o sistemas-cuerpo en muchos casos expoliados y relegados a una consideración meramente instrumental” (Méndez, 2023c). De este modo, dado que la supervivencia de una especie y la sostenibilidad de su cultura pasan necesariamente por una conducta acorde a las necesidades de la Tierra y que el comportamiento del ser humano con el medioambiente que habita genera un gran impacto sobre el conjunto de la biosfera, resulta fundamental reflexionar sobre qué clase de hogar se quiere dejar a las generaciones futuras. De esta forma, resulta fundamental “construir de forma conjunta una visión que incluya al ser humano como parte activa en continua interrelación con el entorno natural” (Landínez, 2009: 20), ya que esta interconexión se erige como la forma propicia para preservar el planeta en el que vivimos.

Esta interconexión entre las especies se convierte, por consiguiente, en uno de los principios básicos de la literatura ecológica, puesto que, como anota Glotfelty, “la cultura humana está conectada al mundo físico, afectándolo y siendo afectada por él” (2010: 54), realidad que ha cobrado especial importancia en las últimas décadas, en las que se han sucedido desastres medioambientales como terremotos y lluvias torrenciales, o pandemias sanitarias como la enfermedad por COVID-19. Como apuntan Albelda, Parreño Velasco y Marrero Henríquez (2018), nos encontramos en el “siglo de la gran prueba”, por lo que se vuelve completamente necesario reflexionar acerca de nuestras relaciones con el mundo natural y el funcionamiento de nuestros sistemas éticos hasta este. Tal y como refiere Celiberti (2024: 40), la actual crisis climática y de cuidados en la que estamos inmersos exige repensar nuestras estrategias a la hora de tratar de frenar nuestro impacto como especie en la naturaleza. De este modo, se convierte en indispensable para la supervivencia de la especie la búsqueda de una nueva forma de mirar el entorno natural a través de la construcción de un nuevo sistema de valores encaminado hacia la ética de los cuidados, la conservación del medioambiente y el respeto por todas las comunidades, incluso aquellas formadas por seres no humanos.

Este es, por tanto, el planteamiento que subyace en *Lodo* y en los textos que conforman la literatura centrada en la preocupación ecológica, que centra su interés en el análisis de las relaciones entre la literatura y el medioambiente (Glotfelty, 1996: 18-19) y que ha encontrado en la escuela ecocrítica la tendencia de estudio y análisis literario idónea para su estudio. A pesar de los distintos debates terminológicos que se han ido sucediendo, el término *ecocriticism* (‘ecocrítica’), aparecido por primera vez en la década de 1990 en el ensayo de William Howarth *Some Principles of Ecocriticism* (1996), ha gozado de una mayor popularidad en este ámbito de estudio y ha otorgado su nombre a la escuela ecocrítica, en la que fundamentamos el marco teórico de nuestro trabajo.

Como recoge Flys Junquera (2010: 85), una de las principales investigadoras de la corriente ecocrítica en lengua española, esta escuela nace a partir del interés por el subgénero ensayístico de la *nature writing* (‘literatura de la naturaleza’), cuyos textos se alineaban con los presupuestos del primer movimiento ecologista y propugnaban el cuidado y la conservación de los espacios naturales. No obstante, a lo largo de las décadas, la ecocrítica evoluciona y expande sus horizontes de estudio hacia escritos de otra índole, como es el caso de *Lodo* de Begoña Méndez, en los comienzan a aparecer los desastres medioambientales acaecidos en los últimos años como consecuencia de la contaminación, la explotación de los parajes naturales a manos de las grandes industrias capitalistas y neoliberales, y la masificación turística.

Lawrence Buell (2009) observa dentro de la escuela ecocrítica dos oleadas históricas bien diferenciadas: si la primera puso el foco sobre la exaltación de la naturaleza arcádica y su necesario cuidado y conservación, la segunda ola ha ampliado la significación del término *medioambiente* y se refiere en sus textos “tanto al natural como al construido, lo que extendería sus horizontes a las ciudades y a su degradación, a las interrelaciones entre temas sociales y medioambientales, e incluso al cuerpo materno entendido como el primer medio ambiente” (Flys Junquera, Marrero Henríquez y Barella Vigil, 2010: 19). Asimismo, esta segunda ola acogería nuevas tendencias críticas, como el ecofeminismo, uno de los pilares teóricos en los que se sustenta nuestro artículo. Por su parte, Flys Junquera, Marrero Henríquez y Barella Vigil (2010: 21) señalan el posible desarrollo de una tercera ola en la actualidad, basada en gran medida en los preceptos teóricos propuestos por Ursula Heise en *Sense of Place, Sense of Planet* (2008), obra en la que describe cómo el fenómeno de la globalización ha condicionado nuestra forma de entender el ecologismo contemporáneo y ha favorecido la asunción de otros lugares de arraigo más allá de aquellos en los que el individuo nace y se desarrolla como persona. Esta tercera ola, además, se valdría de los presupuestos de escuelas tan vigentes como el *queer ecocriticism*, una lente muy interesante desde la que analizar muchos de los textos de la literatura especulativa latinoamericana reciente, especialmente aquellos de corte hidrofeminista.

En lugar de situar a la especie humana en una posición elitista y jerarquizada que la considere el centro de la vida en el planeta, la ecocrítica insiste en establecer conexiones e interrelaciones entre todos los seres

que la habitan. De este modo, en la literatura de corte ecológico, y sobre todo, en las ecoficciones y en las ecodistopías críticas, se da voz y pensamiento a los seres vivos no humanos e, incluso, se transforman en ellos los protagonistas, como es el caso de la obra objeto de nuestro estudio. De especial preponderancia gozan estos dos moldes genéricos, puesto que son aquellos que han disfrutado de especial cultivo en los últimos años. La ecoficción, entendida como “discurso que recurre a la invención narrativa para difundir el mensaje ecológico” (Chelebourg, 2012: 11), nace y se desarrolla rápidamente en Estados Unidos en los años de la década de 1970, dado que en esta época el crecimiento masivo de la población y las acciones para la reforestación de los campos se convierten en motivos literarios de gran interés para los autores (Dwyer, 2010). En lengua española, sin embargo, ha sido en las últimas décadas cuando, como reflejo de la acuciante tensión provocada por los desastres medioambientales, han proliferado con mayor fuerza. Como recoge Berbel García, las escrituras ecoficionales

revelan el propósito de atender a nuestro presente y a las posibilidades de nuestro futuro, partiendo de un imaginario ecológico que, dentro del entramado ficcional, condiciona la construcción de personajes y de mundos impulsando la reformulación del vínculo entre los seres humanos y el resto de formas de vida no humanas (Berbel García, 2022: 34).

En un estudio de reciente publicación, González García (2024) expone que son numerosas las autoras que han cultivado ecoficciones en los últimos años en el ámbito hispánico, aunque con especial éxito en territorio hispanoamericano. En los textos de estas autoras es posible observar la reflexión ecológica desde diversos prismas: “ya sea como espacio amenazado, como espacio de resistencia o como espacio de reivindicación feminista” (González García, 2024: 31). A este respecto, relaciona los siguientes ejemplos de escrituras ecoficionales, clasificables bajo los mimbres de la literatura de la ruralidad, la neorruralidad y el ecofeminismo: *Por si se va la luz* (2013) de Lara Moreno, *Es un decir* (2014) de Jenn Díaz, *Beatriz y la loba* (2014) de Concha López Llamas, *Cadáver exquisito* (2017) de Agustina Baztarrica, *Las ventajas de la vida en el campo* (2018) de Pilar Fraile, *Basa* (2010) de Miren Amuriza, *Un amor* (2020) de Sara Mesa o *La trilogía de Lalid* (2024) de Ana-Cristina Rossi, entre otros (González García, 2024: 31). A estos podríamos añadir, a su vez, obras como *Muere una mujer* (2021) de Juana Gallego o la reciente *La seca* (2024) de Txani Rodríguez.

Por su parte, las mencionadas ecodistopías críticas combinan características de la literatura ecológica y ecoficcional con el subgénero de la distopía para ahondar en la imaginación y creación de futuros inciertos producidos por la dominación antropocentrista más salvaje. Como anota Santana Hernández, las ecodistopías críticas, aunque esperanzadoras en su un buen número de sus desenlaces, proponen la posibilidad de que procesos y fenómenos como los vertidos contaminantes, la sobreproducción desahogada, el uso desmedido de combustibles fósiles y las prácticas industriales lesivas se extiendan y se cronifiquen hasta situaciones irreversibles (2024: 85). De esta línea literaria señala Santana Hernández (2024) algunas de los textos más representativos, ubicados en el panorama hispanoamericano: *Nuestro mundo muerto* (2016) y *Ustedes brillan en lo oscuro* (2022) de Liliana Colanzi, 36 (2017) y *Uno* (2018) de Nieves Delgado, *Mapas terminales* (2017) de Lucila Grossman, *Kentukis* (2018) de Samantha Schwebelin o el relato «Como quien oye llover» de Andrea Chapela, que forma parte de su libro de cuentos *Ansibles, perfiladores y otras máquinas de ingenio* (2020).

Ambas etiquetas terminológicas han demostrado su utilidad en el campo de la literatura ecocrítica, dado que caracterizan algunas de las principales categorías que presenta este estilo de literatura. No obstante, cabe mencionar que la narrativa de Begoña Méndez, en tanto que construida a partir de la hibridación de distintos géneros literarios, no se ajusta completamente a estas categorizaciones habituales, y opta por combinar rasgos de ambos subgéneros para relatar su viaje al Mar Menor murciano y el desastre que asoló sus entornos naturales, como expondremos en futuros epígrafes. Así, a pesar de que la obra objeto de nuestro análisis excede los límites de ambas etiquetas, la consideración de estas resulta de gran ayuda para abordar el estudio crítico de la obra de Méndez.

Así pues, en todas estas obras preocupadas por el medioambiente se pone de manifiesto que “el bienestar de las personas está vinculado con el medio más próximo en el que viven, [y] por ello los cuidados se extienden también a aquello que las rodea” (Goicoechea Gaona, 2023: 5). Esta consideración parte de los dos significados etimológicos que posee el término *ecología*: “conocimiento” y “cuidado de la casa”, realidad que permite defender que es hora de “extender el significado de la ecología a la protección del ambiente humano óptimo para las personas” (Conen, 2018: 8), dado que es esta la única forma de fomentar y asegurar la supervivencia de las distintas especies, entre ellas la nuestra. Como afirma Comas d’Argemir (2014: 168), el cuidado es esencial e indispensable para la vida y su sostenibilidad y se debe enmarcar en una ética de valores que fomente, como propone Llano Cifuentes, la “cooperación respetuosa con las realidades que nos rodean” (2016: 434). Tradicionalmente, y como es sabido por todos, el cuidado ha estado ligado estrechamente con la cuestión de género, especialmente por la capacidad de alumbrar y de albergar vida del cuerpo de mujer.

Así, esta profunda vinculación entre el cuidado, la preocupación ecológica y la mirada de mujer encuentra en la tendencia del ecofeminismo la perspectiva ideal para manifestar su denuncia medioambiental, pues este movimiento “une la perspectiva ecologista y feminista para analizar la realidad” (Palacín, 2018: 66), ya que la vinculación entre ambas proviene, tal y como refleja el texto objeto de nuestro trabajo, de “la relación entre la explotación de la naturaleza y la que los hombres han ejercido sobre las mujeres” (Goicoechea Gaona, 2023: 11) y de la existencia de “conceptual, symbolic and linguistic connections between feminist

and ecological issues” (Tong, 2014: 255), afirmación que, aunque basada en el ecofeminismo primero esencialista, ya hoy superado por la mayor parte de los defensores de este movimiento, continúa teniendo cierta vigencia en relación a ideas como la que defiende la cercanía de la mujer a la naturaleza por su condición de creadora y dadora de vida.

Asimismo, esta corriente social y de pensamiento permite, como apunta Alicia Puleo, abordar “las relaciones entre patriarcado y dominio sobre la naturaleza” y revalorizar “las actitudes y virtudes de la ética del cuidado históricamente propias de las mujeres” (2015: 391). Este movimiento trata, por consiguiente, de revisar y de superar la falsa dicotomía ser humano/medio natural que ha condicionado nuestra forma de vincularnos con la naturaleza (Pérez Gras, 2023a: 172), con el objetivo de construir una nueva visión del mundo y de sus entornos ecológicos caracterizada por la unión intrínseca de todas las especies con los ecosistemas que las rodean. Frühbeck Moreno expone cómo, para el ecofeminismo, la naturaleza debe configurarse y entenderse como un sistema de redes en el que todos los elementos que lo componen deben establecer relaciones de interdependencia alejadas de jerarquías impuestas (2020: 27), dado que este movimiento filosófico parte del “valor feminista del cuidado del sí y del otro, exento de exclusión y subordinación” (Ruiz Pérez, 2022: 38). Uno de sus principales fines radica, por lo tanto, en la organización de un nuevo sistema social basado en “las interdependencias sociales y ecológicas” (Herrero, 2017: 24).

El término *ecoféminisme* ('ecofeminismo'), del que toma el nombre esta corriente de pensamiento, fue acuñado por la feminista francesa Françoise d'Eaubonne en su célebre ensayo *Le féminisme ou la mort* (1974), en el que asentó las primeras bases y presupuestos teóricos del movimiento. Como anota Rey Torrijos, d'Eaubonne estableció “un claro paralelismo entre mujer y naturaleza, asociando en clave de discurso feminista las características propias del universo femenino con las atribuciones más destacables del medio natural” (2010: 136). No obstante, no es hasta mediados de la década de 1970 cuando la escuela ecofeminista incorpora a sus postulados uno de sus principales aportes y perspectivas teóricas, a saber: la posibilidad de establecer conexión simbólicas significativas entre la violencia y la marginación sufrida por la mujer y la violencia y el deterioro sufrido por la naturaleza, como podemos observar en *Lodo*.

A pesar de la existencia de numerosas líneas de estudio y activismo político en el seno del movimiento ecofeminista, todas ellas presentan un denominador y objetivo común: la atención dirigida a combatir la cultura de la dominación antropocentrista sobre las mujeres y sobre la naturaleza. Esta idea la refuerza Warren del siguiente modo:

“ecological feminism” is an umbrella term which captures a variety of multicultural perspectives on the nature of the connections within social systems of domination between those humans in subdominant or subordinate positions, particularly women, and the domination of nonhuman nature. [...] Ecofeminist analyses of the twin domination of women and nature including considerations of the domination of people of color, children, and the underclass (1991: 1).

Esta preocupación por el estado de la naturaleza y las deplorables condiciones en las que se encuentra ha sido reflejada en términos como el conocido “Antropoceno” (Crutzen y Stoermer, 2000: 17), referido al impacto ecológico que las acciones del ser humano han tenido sobre los entornos ecosistémicos. Desde una óptica feminista, como señala Santana Hernández, se han estudiado las vinculaciones existentes entre el actual modelo social, basado en el capitalismo neoliberal, y el cisheteropatriarcado (2024: 80), como es el caso de los postulados de Haraway, que propone el término “Plantacionoceno” para poner de manifiesto cómo los problemas políticos y sociales que acucian la situación de los ecosistemas son herederos directos de la explotación llevada a cabo por el ser humano de los recursos naturales. Del mismo modo, Santana Hernández recoge que, para Haraway, la ficción especulativa ofrece “herramientas capaces de desarticular el Antropoceno” (2024: 83), dado que en las páginas de estos textos se imaginan y explicitan las funestas consecuencias que las acciones del ser humano sobre el medioambiente conllevarían para nuestra especie. Así, en estas obras se convierte en necesaria, como ensaya Méndez en obras como *Autocienciaficción para el fin de la especie* (2022) o *Lodo* (2023), la interconexión entre las especies alejadas de la cultura de la dominación masculina y en favor de relaciones horizontales entre todos los seres que habitan el planeta (Haraway, 2019).

En este panorama literario destaca sobremanera la producción literaria latinoamericana de los últimos años, pues es en este continente donde “son cada vez más los textos que abordan los problemas ecológicos de las crisis ambiental y climática del planeta, con sus consecuencias sociales” (Pérez Gras, 2023a: 169), como es el caso del fructífero desarrollo que la corriente de literatura especulativa presenta en este territorio. Tal y como señala Pérez Gras (2024: 9), los textos que se agrupan bajo este membrete imaginan futuros posibles o alternativos en los que la tensión social, política e institucional y la preocupación por el futuro de la especie han llegado a su punto más álgido, dando lugar a propuestas literarias en las que son habituales los desastres medioambientales como consecuencia del daño irreparable que el ser humano ha provocado sobre el planeta que habita, en combinación con elementos tomados de la ciencia ficción, de la literatura fantástica o de la literatura de lo inusual. Reviste de especial interés el hecho de que estas obras, numerosas de ellas distópicas, han sido escritas en su mayoría por mujeres, que se diferencian en su escritura de sus coetáneos varones, pues en este tipo de narrativa ecofeminista “los autores, al contrario que las autoras, no unen a la preocupación ecológica preocupaciones feministas o animalistas” (Antón, 2017: 60). Pérez Gras señala cómo en Latinoamérica esta apertura del canon a la escritura de mujeres “viene de la mano de la incorporación de ciertas temáticas, como las nuevas formas de humanidad, de la experiencia y la sensibilidad, de los usos y de los cuerpos, las estructuras sociales, los vínculos, los géneros y las sexualidades” (2023a: 169), motivos literarios que en España encuentran su lugar correlativo



en la producción literaria de Begoña Méndez, como demuestran el texto analizado en el presente artículo y una obra anterior, *Autocienciaficción para el fin de la especie* (H&O Editores, 2022). Así, como se detallará, la obra de Begoña Méndez guarda numerosos paralelismos con textos de la literatura especulativa hispanoamericana como *La mucama de Omicunlé* (2015) de Rita Indiana Hernández; la trilogía formada por *Pichonas* (2014), *El rey del agua* (2016) y *El ojo y la flor* (2019) de Claudia Aboaf; *América alucinada* (2016) de Betina González; *Nación Vacuna* (2017) de Fernanda García Lao; *Cadáver Exquisito* (2017) de Agustina Baztarrica; *Degüello* (2019) de Gabriela Massuh; *Mugre rosa* (2020) de Fernanda Trías, *Jaulagrande* (2021) de Guadalupe Faraj o *Chamanes eléctricos en la fiesta del sol* (2024) de Mónica Ojeda, a los que podríamos añadir algunos de los mencionados anteriormente.

Todas estas obras se erigen como ejemplos paradigmáticos de las nuevas líneas de la literatura de los cuidados, dado que en estos textos el enfoque ecofeminista focaliza el interés en las vinculaciones existentes entre la destrucción del medioambiente y la opresión de la mujer. Si el cuidado tiene lugar, como señala Herrero, en nuestra comunicación y relación con el otro, una de las principales cualidades de la perspectiva ecofeminista radica en la idea de que ese otro puede “no ser humano, sino que puede tratarse de cualquier ser vivo o parte del plantea, como la atmósfera, los ríos, los bosques o los animales no humanos” (2017: 24). Esta es la filosofía que subyace tanto en los textos mencionados anteriormente como en *Lodo*, y que emplean las autoras para denunciar las violencias sobre la mujer y el medio ambiente, ya que “al optar de forma decidida por cuidar a otros seres no humanos, más débiles, las mujeres resquebrajan los límites especistas y los espacios patriarcales prefijados” (Antón, 2017: 64). La esencia del ecofeminismo radica, precisamente, en la idea de configurar una nueva identidad basada en la ética de los cuidados que recupere “las relaciones entre las mujeres y la naturaleza, frente a los relatos hegemónicos de raigambre patriarcal” (Mercier, 2022: 138). De este modo, y como expondremos, *Lodo* de Begoña Méndez constituye un ejemplo claro de cómo una mirada feminista se vuelca sobre el entorno y el medioambiente para denunciar la violencia que el ser humano ejerce sobre este y los cuidados de los que precisa para continuar viviendo.

## 2. La narrativa de Begoña Méndez

Begoña Méndez (Palma, 1976) cuenta con una amplia formación literaria, pues es licenciada en Filología Hispánica y Lingüística General por la Universidad de Barcelona. Ejerce como profesora de Lengua Castellana y Literatura en una escuela para adultos mallorquina y colabora con diversos medios culturales, como *El Cultural*, *Mercurio*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Publishers Weekly* y *Pliego Suelto*, en los que, además de reseñar diversas obras literarias, expone cuáles son los sedimentos en los que se basa su propia poética autorial (Méndez, 2023a).

Méndez comienza su trayectoria como autora en 2019 con la publicación de *Una flor sin pupila y la mujer de nieve* (Sloper, 2019), una suerte de diario íntimo, ensamblado entre el *collage* y la escritura automática, en el que denuncia la violencia ejercida sobre el cuerpo femenino a través de un falso sentimiento de sororidad que ultraja y humilla a la mujer. En esta primera obra ya podemos observar, por consiguiente, la preocupación por la violencia que se ejerce desde el cuerpo y sobre el cuerpo femenino, temática en la que ahondará en las sucesivas obras que publica. En 2020 ve la luz el ensayo *Heridas abiertas* (Wunderkammer, 2020), nuevamente centrado en el concepto de “mujer” y en la identidad femenina como motivos literarios, y que recupera los pensamientos y las reflexiones recogidas en los diarios íntimos de diez escritoras: Santa Teresa de Jesús, Zenobia Camprubí, Lily Íñiguez, Soledad Acosta, Teresa Wilms Mont, Margarita Gil Roësset, Idea Vilariño, Alejandra Pizarnik, Susan Sontag y Mariana Eva Pérez. Todos ellos son, para Méndez, modelos de mujer valerosa, luchadora y combativa, cuyas palabras recogidas en los diarios ponen de manifiesto las dificultades a las que debieron hacer frente para reivindicar su figura autorial. Posteriormente publica, junto al escritor y crítico literario Nadal Suau, *El matrimonio anarquista* (H&O Editores), en el que ambos recogen un intercambio epistolar que expone y desvela las bases sobre las que se cimienta su matrimonio, entendido como libertad escogida, donde la monogamia no proviene de las imposiciones sociales, sino que es fin y medio amoroso elegido conscientemente cada día.

No obstante, es en *Autocienciaficción para el fin de la especie* (H&O Editores, 2022) donde Méndez expresa con absoluta libertad, tanto formal como temática, su “poética de la grieta y de la desmesura” (2023a), su concepción de la literatura marcada por la consideración de que las palabras “abren zanjas, pasadizos, túneles subterráneos que conducen a extramuros de la piel que te contiene, a otros cuerpos y otras sexualidades” (Méndez, 2023a: 35). Esta relación entre el cuerpo que escribe y aquello que se escribe se erige como una de las claves fundamentales de la escritura de Méndez y acerca a la autora a otras voces femeninas que transitan el panorama actual español como Remedios Zafra en textos como *Netianas. N(h)hacer mujer en Intenet* (2005), *Ojos y capital* (2015) o *Frágiles* (2021), o Marta Sanz en obras como *Farándula* (2015), *Clavícula* (2017) o el ensayo *No tan incendiario* (2019), en el que se pregunta: “¿es el texto un cuerpo y el cuerpo, un texto?” (2019: 98). En el caso de Méndez, tal y como ella misma explicita en *Autocienciaficción para el fin de la especie* y en *Lodo*, la respuesta es claramente afirmativa: “¿qué quiero en este ensayo? [...]. No saber qué contestar y reescribir mi cuerpo” (2022: 17), “hacer de mi escritura un cuerpo extático e ingobernable” (2023a: 35), “mi cuerpo o escritura (o acaso no es lo mismo)” (2023b: 85). La propia autora, por consiguiente, evidencia, desde y en el mismo texto, la vinculación intrínseca e indisoluble entre el texto que se escribe y el cuerpo que lo escribe, a la manera que la francesa Hélène Cixous defendía en su célebre ensayo *La risa de la medusa* (1995: 26).

Así, en *Autocienciaficción para el fin de la especie* (en adelante, *Autocienciaficción*) Méndez establece numerosos paralelismos y concomitancias con la obra objeto de nuestro análisis (*Lodo*, 2023b). Este texto,

quizás el más conocido de la autora, se distingue de “la desgana ramplonería verbal de muchas ‘literaturas del yo’ actuales” (Mora, 2022: 63) para redimensionar la narrativa autoficcional y fundar “su propio género —literario—, que refunda y desfonda el discurso de género” (2022: 63). En esta suerte de ensayo, Méndez asume la hibridación de los géneros literarios como cauce expresivo idóneo para exponer su potente discurso sobre la identidad femenina, también híbrida, fragmentaria y escindida en las múltiples mujeres y seres anfibios, a caballo entre distintas especies, en las que se va transformando a lo largo de las páginas que conforman la obra. La propia autora reflexiona acerca de su texto y de los géneros literarios de la siguiente forma:

[los géneros] ofrecen horizontes de expectativas, dan certezas y agarres a la experiencia lectora, domineñan los cauces escriturales y permiten que las obras encajen y sean parte de la tradición. Pero a la vez atesoran la posibilidad de un desvío, de la toma de un ramal alternativo que destartale estructuras y desordene las formas. La semilla de un poder disidente (2023a: 35).

Este “poder disidente” es el que recorre y vertebra esta obra, en la que se va transformando continuamente en un sinfín de mujeres humanas y no humanas (sus abuelas maternas, una sirena lesbiana, una especie de alienígena, entre otras) en una estrategia literaria equiparable para Vicente Luis Mora a “asistir a un docto despellejamiento donde la víctima sacrificial es mutante y en cada capítulo cobra forma del cuerpo de una mujer” (2022: 62). De este modo, logra la autora cumplir su objetivo: “tentar los límites del ensayo, transmutarlo en un no-lugar, manipular la ficción y la vida material, mezclar lo existente con lo irreal, otorgarle una textura poética y xenomorfa” (Méndez, 2023a: 35). En esta obra podemos observar ya los inicios de una de las claves exegéticas de *Lodo*: la relevancia que la autora le concede a los no-lugares, los únicos espacios en los que siente cómoda, y que recuerdan al concepto acuñado por el antropólogo Marc Augé (1996, 2017). En palabras del francés, los no-lugares comienzan con el sentimiento de desarraigo (1996: 85) y se encuentran condicionados por el movimiento espacial y temporal del individuo, por lo que los espacios por los que se mueve el viajero (carreteras, hoteles, aeropuertos, entre otros), se erigen como “el arquetipo del no lugar” (2017: 91). Así, esos no-lugares, que no se encuentran fijados ni sujetos a unas condiciones rígidas e impuestas son los únicos que acepta la voz que narra *Autocienciaficción*, que trata por todos los medios de romper los grilletes y las fronteras impuestas desde posiciones capitalistas y elitistas, llegando incluso a abortar los límites entre los géneros y los sexos, uno de los puntos fundamentales de la concepción del hecho y del acto literarios de su autora.

Esta, su “poética de la proliferación personal” (Mora, 2022: 62), es la que construye el subsuelo literario de *Lodo*, publicada en 2023 por el sello editorial Lengua de Trapo como parte de su colección “Episodios nacionales”. Inspirada en la estela galdosiana de relatar acontecimientos históricos de gran relevancia nacional, esta colección trata de reflejar la realidad política, social y cultural reciente de España, de la que forma parte el desastre medioambiental que dejó más de cinco toneladas de peces muertos en el Mar Menor en agosto de 2021, ecocidio al que hace referencia el subtítulo de la obra: “La asfixia del Mar Menor”. Este breve ensayo constituye, como recogeremos a continuación, la visión ecofeminista de la autora de este trágico suceso, que puso de manifiesto la deplorable situación medioambiental en la que se encuentra la laguna murciana, contaminada por completo como consecuencia de los vertidos ilegales, de las macrogranjas, de la especulación inmobiliaria y de la masificación turística que paulatinamente están destruyendo la zona.

### 3. *Lodo* y la mirada ecológica de mujer

#### 3.1. La denuncia del ecocidio

La albufera murciana del Mar Menor es una laguna que se extiende a lo largo de 13 500 hectáreas de la costa murciana y que, hasta hace apenas un lustro, se caracterizaba por unas aguas límpidas y cristalinas que la diferenciaban de otras lagunas litorales del continente europeo de aguas turbias y salobres. Sin embargo, este paraíso natural fue, y continúa siendo, víctima de sucesivos desastres medioambientales, como los ocurridos en octubre del año 2019 y en agosto de 2021, momento en el que se produjo “el colapso medioambiental del Mar Menor” (Esteve Salma, 2011). Como consecuencia de los vertidos ilegales que contaminaban la laguna murciana, comenzó en el agua de la albufera un proceso de eutrofización, es decir, una entrada desmedida y excesiva de nutrientes en un ecosistema caracterizado precisamente por la falta de ellos. Este hecho provocó la anoxia, o falta de oxígeno, de la fauna y la flora de la albufera, que salieron a la superficie en una suerte de suicidio inducido: buscando el oxígeno que les negaba el agua y por el que murieron asfixiadas cinco toneladas de peces (Pareja y Hekman, 2021). Así, la laguna perdió sus características aguas cristalinas para transformarse en “una sopa verde” (Sánchez, 2021) en la que anidaban desechos y toneladas de animales muertos por asfixia. Este hecho es conocido como el ecocidio del Mar Menor, fruto del urbanismo desaforado, de las prácticas ilegales de las macrogranjas y de la masificación turística, y funciona como eje vertebrador de *Lodo*. Así lo describe la narradora de la obra objeto de nuestro análisis:

Y de las aguas brotaron cadáveres ahogados. Y los seres aún con vida salieron hasta la orilla en busca de oxígeno. Y en la tierra fallecieron cuatro o cinco toneladas de peces con los ojos vacíos y las bocas abiertas. Y entonces todos lloramos porque el daño se hizo carne y es imposible acallar la voz muda de un cadáver, es imposible ahogar el lenguaje de los muertos (Méndez, 2023b: 52-53).

Así, denuncia Méndez el desastre medioambiental acaecido en la albufera, al que califica como “una agresión ecosistémica salvaje y desaforada, generada fundamentalmente por los campos de regadío, pero también por la actividad minera, por la industria cárnica, por el ladrillo y por el turismo” (Méndez, 2023b:

12-13), que tiene lugar en una Murcia dominada por las explotaciones porcinas y las deplorables condiciones en las que se encuentran los animales de las macrogranjas de la zona. La laguna ha perdido, como consecuencia de las prácticas nocivas e ilegales de la industria agropecuaria y de la especulación turística, todas sus propiedades características, para verse dominada por el verdor característico de unas aguas contaminadas y recubiertas por un inmenso lodazal de barro. Lejos quedan ya, por tanto, las aguas hipersalinas y claras de la albufera murciana, que atraían a numerosos bañistas por sus propiedades beneficiosas para la piel. En su lugar, como denuncia Méndez se ha impuesto una laguna convertida en un caldo verde repleto de cadáveres, basura en descomposición y desechos contaminantes.

En sintonía con los postulados de Puleo, que defiende la denuncia de los intereses económicos causantes en gran medida de la devastación actual del medioambiente (2017: 214), la voz de Méndez se detiene en la obra en numerosas ocasiones para exponer los datos objetivos, numéricos, que esconden las causas de la tragedia, engarzados en un texto de tono cercano al ensayístico, que vuelve también la mirada al pasado para hallar las desagradables causas que han acabado con la vida de la fauna y la flora locales. Estas encuentran su primer origen en las prácticas que, impunemente, llevan a cabo las macrogranjas de la región, primera pista del proceso de investigación que protagoniza la autora. Tras descubrir la desaforada producción de la industria porcina murciana, relata cómo esta masacre la llevó a conocer lo ocurrido en la albufera de La Manga: las cinco toneladas de peces muertos por anoxia en las orillas de las aguas lagunares.

No obstante, la denuncia de Méndez no se limita a recoger los hechos que ocurrieron, sino que en su obra también se puede apreciar otra de las caras de la realidad de los desastres medioambientales: el ocultamiento perpetrado por los medios de comunicación, que rápidamente se olvidan de la noticia para cubrir otros sucesos de mayor interés político y económico. Méndez reflexiona en torno a esta cuestión, que asume como propia, y se cuestiona acerca de ella: “y te preguntas por qué los medios apenas hablan sobre este ecocidio, por qué se nombra tan poco, por qué la escasa atención [...] y te rindes a la terrible verdad: Murcia casi no existe” (Méndez, 2023b: 13).

Asimismo, *Lodo* pone de manifiesto cómo las autoridades de la región, ante la visita de una comitiva del Parlamento Europeo, “se habían afanado en tapar las marcas más vergonzantes del litoral estragado. Nadie se había molestado en retirar de la playa las máquinas que habían utilizado para añadir arena y ocultar así los lodos” (Méndez, 2023b: 27). Así, a lo largo de las páginas que conforman la obra, señala que son las propias instituciones públicas, de todos los colores políticos, quienes ignoran voluntariamente el desastre medioambiental que amenaza con destruir uno de los ecosistemas más ricos de todo el continente europeo, pues la Murcia que describe Méndez está gobernada por

una ideología de ladrillo y sol que pervive en el Mar Menor, paraíso de chanchullos y de corruptelas, de leyes que no se cumplen, plantas bajas y edificios que privatizan las aguas, quioscos junto al mar que aseguran al turista una experiencia mediterránea ética e insolada, cementosa y obscena (Méndez, 2023b: 38).

Este sistema viciado y corrupto, en lugar de focalizar la atención en tratar de reparar el daño ocasionado sobre el ecosistema vivo que configura la laguna, ha centrado todos sus esfuerzos en potenciar al máximo las capacidades productivas de las macrogranjas de la región y en tratar de modificar el clima mediterráneo y semiárido de la comunidad, llevando agua en cantidades ingentes a zonas naturalmente yermas y secas y provocando así el ecocidio de la laguna. De esta forma, Méndez describe cómo la desmedida cantidad de agua que llega a la zona de la albufera es sinónimo de putrefacción y mortandad, de erosión de los suelos y de la pérdida de los nutrientes que mantienen la barrera natural de la zona. Estas estrategias de especulación mercantilista conllevan la destrucción de esta parte de la biosfera: “torrentes desbordados y aguas fecales, edificios derruidos y lagunas ulceradas que huelen a azufre. Peces muertos. Siempre muchos peces muertos con sus boquitas abiertas” (Méndez, 2023b: 34). Así, la narrativa de Méndez establece vínculos también en este punto con los objetivos más políticos del ecofeminismo, ya que esta corriente aboga por “emphasize the urgency of political action aimed at ecosocial transformation” (Gaard, 2010: 48) y reclama erradicar los abusos del intensivo agroganadero, cuyas prácticas están destrozando la vida en los ecosistemas naturales de la región.

### 3.2. Desarraigo y cuerpo de mujer

Una de las principales estrategias literarias llevadas a cabo por Méndez para denunciar el desastre medioambiental de La Manga radica en partir del sentimiento de desarraigo que siente la narradora hacia sus orígenes. La voz que narra el relato se caracteriza por la sensación de no pertenecer a ningún lugar y se cuestiona constantemente acerca de ello, intentando descubrir por qué lo ocurrido en la laguna la interpela directamente a ella. Se trata, así, de un viaje, textual y físico, a la comunidad murciana, de la que se marchó su padre cuando era un niño en los años cincuenta para encontrar una vida mejor en la isla mallorquina, en la que nace Méndez, quien, a través de las expresiones que escucha en Mallorca referidas a su padre (“puto *foraster*”, “barco de rejilla”), vive la “experiencia de reclusión, el resentimiento del paria” (Méndez, 2023b: 21) de los que fue víctima la familia paterna cuando decidió emigrar en busca de mejores posibilidades. De este modo, el retorno hacia sus raíces tiene como objetivo descubrir aquello que se oculta en la tristeza contenida de su padre y de su abuelo cuando recuerdan la comunidad de la que provienen. Así, decide enfrentarse a su pasado y recorrer la tierra murciana, que constituía para la autora “un enorme interrogante, un sitio ajeno y extraño, una historia muy lejana” (Méndez, 2023b: 9) y ahondar en la herida paterna de la cuestión identitaria, que le obsesiona durante todo su periplo: “yo creo que lleva dentro un profundo desarraigo”, aventura Méndez,

“la sensación de no ser de ningún sitio” (Méndez, 2023b: 9). Y descubre la autora que ese gen desarraigado es de herencia familiar, por lo que debe volver a la región para encontrar vestigios de su historia e investigar la herida que, al igual que en su identidad fracturada entre dos tierras, supura en la laguna.

A través de los sucesivos viajes que realiza a la zona, la narradora expone el cambio de mentalidad que estas estancias han supuesto para su recorrido identitario, pues recoge la sensación que experimentó cuando llegó a la tierra de sus orígenes: “No sé cómo explicar que mis carnes asumieron como exilio y como casa un lugar desconocido al que pertenezco y no” (Méndez, 2023b: 10). Murcia se convierte, por consiguiente, en las dos caras de una misma moneda, en exilio y en hogar escogido, en una imagen antitética que llevará, como expondremos más adelante, a la narradora a decidirse por los no-lugares como el espacio idóneo en el que habitar, en las zonas liminales y de frontera entre cuerpos, hogares y exilios alejados de las voluntades externas. A través de las conversaciones que mantiene con las diferentes personas que aparecen en la obra, los baños en la laguna devastada y la investigación en torno al ecocidio, Méndez comienza a reflexionar sobre el verdadero motivo que la lleva y la ancla en el cuidado de la laguna:

Un cuerpo vulnerable que se rompió la cadera cuando intentaba zafarse de los lodos mugrientos y su cuerpo entero cayó desplomado contra la sopa verdosa del Mar Menor. Creo que estoy aquí para encontrar las marcas que su cuerpo dejó en el barro y en el agua, para llorar su falta, para habitar su daño, que yo busco a la bañista que falleció en La Manga, la turista que cayó con la cadera hecha añicos y que enterró su rostro en el fango negro. Huesos rotos de anciana y La Manga hecha pedazos. Cuerpos frágiles (Méndez, 2023b: 18).

De esta forma, y como señalaremos más adelante, compara la albufera murciana con el cuerpo de una bañista fallecida como consecuencia de los lodos que enfangan la laguna y propone una solución que guarda plena consonancia con los presupuestos que propugna la corriente ecofeminista y que pasa, necesariamente, por la reconsideración de nuestro sistema de valores y cuidados y por la comunicación con todas las especies: “para amar los territorios, para cuidarlos, hay que pensar los ambientes como órganos de un cuerpo en constante relación, nuestra carne en contacto con la carne del mundo, un solo organismo confuso, sin rostro y sin apellidos, que afecta y es afectado” (Méndez, 2023b: 24). Méndez comprende, por lo tanto, la existencia de la vida en el planeta como un entramado afectivo de conexiones entre todos los seres que la habitan, alineándose con los postulados ecofeministas que defienden que el cuidado y el respeto por todos los otros resultan esenciales para la supervivencia de la biosfera: “somos con los entornos un mismo sistema-cuerpo y que es importante conocer su historia, indagar en las huellas que el tiempo inscribe en ellos” (Méndez, 2023c).

A lo largo de toda la obra la narradora se cuestiona constantemente y se pregunta por la verdadera razón que la mantiene en vilo por el desastre medioambiental de Murcia y cuya reflexión se ha convertido en una auténtica necesidad vital. Esta urgencia por denunciar lo ocurrido en el territorio vulnerado, en el ecosistema humillado y oprimido se encuentra ligada a una de las claves de interpretación fundamentales de *Lodo* y el hilo conductor de toda la obra: el símil que se establece entre la violencia ejercida sobre la albufera lagunar con la violencia sobre la mujer. Esta idea se refuerza continuamente a lo largo del texto desde distintos prismas, como iremos desgranando, pero resultan de especial relevancia para nuestro análisis los pasajes en los que esta identificación entre la laguna y la mujer se realizan desde metáforas relacionadas con el agua: “la condición marginal del humedal y su cuenca. Cuerpo roto de mujer en persistente mudéz” (Méndez, 2023b: 20), imágenes que, como señalaremos, permiten observar también tintes hidrofeministas en la obra.

El Mar Menor se convierte, de esta manera, en un cuerpo atacado, deformado y envenenado, cuyas grietas enfermas se enfangan por el lodo: “un animal malherido, una bestia colectiva en peligro de extinción por causas antropogénicas [...], un ser vivo de humanidad, maltrecho y violentado por nuestra mano” (Méndez, 2023b: 31). La laguna se equipara con seres marginados y marginales, que han sufrido de primera mano las devastadoras consecuencias del imperio capitalista neoliberal que agobia a la naturaleza de la zona. Resulta muy llamativo el hecho de que se establezcan correlaciones identitarias entre la albufera y un cuerpo vivo (en sintonía con la hipótesis Gaia), pero reviste especial importancia el estado en el que se encuentran los seres escogidos: siempre marginados, siempre violentados y siempre humillados. De entre todas las criaturas posibles, animales heridos (como los cerdos de las macrogranjas) o plantas lastimadas (como la tierra yerma o inundada), el que se repite constantemente a lo largo de todo el ensayo es el cuerpo de mujer, idea que permite construir nuestro análisis desde los postulados ecofeministas. Méndez va incluso más allá en su discurso, puesto que escoge a mujeres que viven en los límites de la existencia o la dignidad social: “Murcia no le importa a nadie como no le importa a nadie una puta esclavizada, una enferma desahuciada o una mujer pobre. No hay que ser muy avispa para ver las conexiones entre cuerpo de mujer y territorio explotado” (2023b: 13). Los vínculos existentes entre las aguas lagunares y las mujeres son, por consiguiente, una idea manifestada de forma explícita en la propia obra y justifica los argumentos expuestos para considerar el texto de *Lodo* como un ejemplo paradigmático de la literatura ecofeminista.

La identificación entre la violencia sobre la tierra y la violencia sobre la mujer se convierte, por lo tanto, en la clave interpretativa del análisis que proponemos de la obra y se ve reforzada a lo largo del texto por las continuas comparaciones que se realizan entre una turista fallecida en la albufera y la propia laguna, a la que se le otorgan simbólicamente, incluso, cualidades tan propias de los cuerpos de mujer como el periodo, dado que las aguas, al igual que una mujer, parecen menstruar: “el mar esta revuelto; en su venida exhibía un tono herrumbroso suave que se hacía color menstro, coágulo purulento; cuando se iba” (Méndez, 2023b: 28). Imágenes como estas refuerzan, por ende, la necesidad de dispensar a la laguna los cuidados necesarios para su bienestar, puesto que, al igual que la mujer, es entendida y representada en el texto como un



ser vivo. Del mismo modo que históricamente se le ha negado el discurso de denuncia a la mujer, la autora considera que esta voz también le ha sido también sustraída a la laguna del Mar Menor en particular y a toda la natural expoliada en general. De este modo, centra su esfuerzo en exponer las concomitancias existentes entre la denuncia feminista y la denuncia ecológica, razón por la cual describe cómo sucesivas mujeres se van convirtiendo metafóricamente en la laguna a lo largo de las páginas que conforman la obra, todas ellas marcadas por un signo trágico y desgraciado como el dolor, la humillación y la violencia: “la laguna como esposa asesinada en nombre de un orgullo patrio y posesivo, una hinchazón femenina disfrazada de amor” (Méndez, 2023b: 45), “Una anciana desahuciada que no muere y no se cura. Un lastre que no muere y no se cura” (Méndez, 2023b: 74). Así, se afana constantemente en encontrar la palabra precisa para poner de manifiesto la terrible miseria que asola las aguas lagunares y la encuentra en la imagen de “una teta nodriza estriada y reseca, mil veces chupada, manoseada” (Méndez, 2023b: 64), una mujer utilizada sin descanso para obtener de ella todo aquello que necesitaban sus agresores para colmar sus propios beneficios mercantilistas. Es la misma realidad, por consiguiente, que se observa en la desaforada producción de la industria porcina que denuncia la autora, en cuyas macrogranjas hacinan a los cerdos sin respeto ni cuidado para mantener los elevados niveles de mercancía producida y lista para su consumo.

El estado desastroso en el que se encuentra la laguna ha provocado, incluso, la muerte de una bañista, a la que se imagina constantemente la autora encallada en el fango que acumula cadáveres, vertidos y desechos que han ensuciado y enturbiado las aguas. Le resulta imposible desligar la muerte de la turista de los vertidos y los desperdicios que colman la superficie de la laguna, suciedad que emborrona sus propios sentimientos cuando es ella, Begoña, la que accede a la albufera para notar el agua, experiencia que describe de la siguiente manera: “y me hundí en los lodos hasta los tobillos. La textura era asquerosa y me picaba la piel” (Méndez, 2023b: 30). De este modo, el fango se convierte en el símbolo primero que evidencia todos los vertidos, la contaminación y el dolor que ha sufrido el Mar Menor, que se acumulan e integran en una masa amorfa en la que sus componentes se entremezclan de forma casi indistinguible. Es signo indiscutible de que ahí, en esas aguas, se ha producido el desastre:

es imposible sustraerse de la experiencia del barro corrompido, de su olor, de su textura, de la picazón que provoca, mientras que a tu alrededor los flamencos luchan por seguir señoreando la laguna. Claro que mi cuerpo y mi conciencia y también mis emociones se afligieron y se sintieron unidos al martirio de la laguna (Méndez, 2023c).

Resulta, asimismo, especialmente interesante el tratamiento que el lodo recibe en esta obra, pues, además de darle título, se constituye como uno de los principales elementos de denuncia innegable de lo que está ocurriendo, imposible de ignorar a pesar de que todas las autoridades traten de ocultarlo con arena. Es la misma idea que encontramos también en *El ojo y la flor* de Claudia Aboaf, novela en la que el barro mezclado con la basura se convierte en “un espejo del desastre en el que nadie quiere mirarse” (Aboaf, 2019: 123). En la obra de Méndez, el barro adquiere una clara dimensión simbólica, como preludio el elemento paratextual del título. El agua pura y cristalina de los años anteriores a la devastación de la laguna ha dado paso a una suciedad que aglutina toda clase de desechos contaminantes y tóxicos para la escasa fauna y flora que ahora habita en la albufera. Se trata, además, de una capa de lodazal imposible de ocultar a pesar de que las autoridades traten de cubrirlo con arena, puesto que el barro absorbe todo bajo la superficie y delata lo que se ha tratado de esconder. Esa mezcla de tierra y agua enfangada que constituye el lodo encuentra nuevas significaciones cuando es comparada con un cuerpo de mujer, pues recuerda a la potencia dadora de vida por la que el primer hombre fue moldeado a partir del polvo de la tierra y del barro, como si de arcilla se tratara. En *Lodo*, no obstante, es posible comprender e interpretar el fango también como sinónimo de muerte, de mancha y de culpa, dado que ha corrompido todo el ecosistema que conforma la laguna dejando una huella evidente del desastre ocurrido: “el fango mancha, el lodo se agarra a la piel y a la ropa, en él se hunden los cuerpos” (Méndez, 2023c). Como si de arenas movedizas se tratase, el barro de *Lodo* no se puede moldear para formar vida, sino que acaba con la existencia de toda ella, pues se traga, irremediabilmente, todos los seres que se acercan a su masa.

De este modo, el cuerpo dañado de la laguna es en *Lodo* cuerpo de mujer violentado, en el que nadie repara porque no interesa económicamente a las grandes industrias de las macrogranjas y del turismo. Son para las autoridades: “cuerpos marcados como existencias sobrantes, como bichos marginales que no merecen honores, a veces son más rentables si son destruidos” (Méndez, 2023b: 41), víctimas de la consideración de la naturaleza como un entorno carente de importancia para el ser humano más allá de los beneficios que pueda reportarle y de la creencia de que el Mar Menor y su cuenca no merecen el respeto de las autoridades, que les niegan los cuidados que requieren para subsistir:

La estigia me enterró y mi llanto encalló en el dolor de la playa, un dolor que preguntaba qué puede un cuerpo agredido por la agricultura intensiva y el turismo de masas, qué puede un ambiente humillado por granjas y mataderos (el hombre es un carnicero), por campos de golf y resorts, por el urbanismo fiero y la extracción minera (Méndez, 2023b: 31).

Méndez defiende, a su vez, cómo confiar en que la laguna se regenere milagrosamente de forma autónoma es tarea imposible, a pesar de que esta parezca ser la intención que persiguen los grandes magnates que controlan la zona. Para ello, establece un símil entre la enfermedad medioambiental de la albufera con la condición sanitaria que obliga a una anciana a darse baños diarios en las aguas del Mar Menor con el objetivo terapéutico de calmar el dolor de su cuerpo. Así, señala que todos los organismos vivos somos interdependientes entre nosotros y cómo es precisamente esta dependencia, “la falta de capacidad de un individuo para autogestionar

sus necesidades vitales” (Méndez, 2023b: 45), la que nos lleva a necesitar y a recibir cuidados de quienes nos rodean. Esta interconexión entre la laguna y la vida humana es justamente la enseñanza obtenida durante su viaje a las tierras murcianas y la redacción del texto que conforma la obra. De esta forma, siente como propio el ecocidio acaecido en la laguna como si lo hubiera vivido en su cuerpo y, por consiguiente, en su escritura, dado que, como hemos mencionado, ambas cuestiones forman una unión indisoluble en la concepción de Méndez del hecho literario. La consideración del dolor ajeno como propio, como parte del cuerpo mismo y de la escritura es la razón por la que descubre que el desarraigo que siente con respecto a su lugar de procedencia encuentra sus raíces en la herencia paterna. Así, la identificación entre su propia identidad de mujer y las zonas violentadas se erige como base personal, e incluso científica, de su carácter:

Si será que mi ADN lleva dentro tierra ignota, si será que mi legado es este erial murciano, la certeza de llevar un desierto inasumible, un baldío que el calor me ha revelado. Un reniego identitario. Solo así puedo entender por qué me siento unida a las zonas de exclusión y a los seres marginados que las transitan, solo así puedo decir por qué me conciernen tanto los ambientes vulnerables y los cuerpos señalados como vidas prescindibles (Méndez, 2023b: 66).

Murcia y su albufera resultan, por tanto, prescindibles, marginales y carentes de importancia, exactamente igual que las mujeres execrables en las que se transformaba en *Autocienciaficción* y sobre las que reflexiona la autora en una entrevista de la siguiente forma: “la idea que atraviesa *Lodo*, y que liga un poco con *Autocienciaficción para el fin de la especie* (H&O Editores, 2022) es que los cuerpos son entidades relacionales y que un cuerpo no termina en la piel, sino en las relaciones con otros cuerpos” (Méndez, 2023d). Si en aquella obra Méndez trataba de convertir el ensayo en un no-lugar, en esta recupera la idea de las zonas y los seres liminares para escribir un relato con tintes distópicos que convierte La Manga del Mar Menor también en un territorio no-lugar, en un sitio que no se subordina a ninguna jerarquía superior. Esta zona violentada y humillada, que no siente como propios los límites geográficos impuestos, se convierte en el único sitio, en el único lugar para una mujer que tampoco siente pertenecer a ninguna tierra:

Si será que es verdad que solo me siento en casa cuando estoy en ningún sitio, animal de no-lugar, habitante de las zonas imposibles de habitar, de los hoteles, de los taxis, de los bares de aeropuerto, de los buses que atraviesan autopistas y ciudades, de esta tienda de donuts de colores fosforitos, de este café aguado de una máquina Nespresso (Méndez, 2023b: 66). Así, solamente puede llegar a sentir la protección y el abrigo de un hogar en un lugar que, realmente, no es tal; en un sitio que no trata de imponerle que se decante por sus raíces murcianas heredadas o por su nacimiento en la isla mallorquina: “en este local con aire acondicionado nadie pregunta mi nombre y no importa mi pasado ni mi sangre ni mi vida. Un no-lugar que me ofrece una ilusión refugio” (Méndez, 2023b: 70). De este modo, las ideas de Méndez recuerdan y se alinean con el ya mencionado concepto de los no lugares de Augé (1996, 2017) y el de la heterotopía de Michel Foucault, especialmente la heterotopía de desviación que propone el francés, aquella que afecta a “individuos cuyo comportamiento es considerado desviado en relación con el medio o la normal social” (1997: 87), como es el caso de los deseos de la narradora de *Lodo*, que lucha contra las imposiciones institucionales que tratan de acallar lo ocurrido y de minimizar el impacto y la repercusión mediática del desastre.

Como ya hiciera también en *Autocienciaficción*, Méndez se aleja, asimismo, de los límites que impone el cuerpo humano y elabora una nueva identidad, en la que se funde, como si de un único cuerpo interconectado se tratase, con la albufera murciana:

Y las algas invasoras juegetean con mi pubis y cosquillean mis muslos y se enredan en mi cuello y en mis caderas, se hacen lazo en mis muñecas y me estiran y me llevan y nado en la turbidez, en la mugre esmeraldina, y las medusas violetas se me meten por la boca, por el ano y la vagina, me muerden y tengo espasmos y colman mi vientre hinchado de turista del IMSERSO y enlace estremecimientos, explosiones en mi carne y este mar de azufre y fuego se agita y se convulsiona y exhalo luminiscencias de aguamala, de agua viva, pura lágrima de sal, y tiran de mí los peces y entran por mis narices y hacen nido en mi pecho y crezco y crezco y crezco (Méndez, 2023b: 82-83).

Su intención radica en lograr, a través del propio cuerpo, una armonía inter-especie que abandone todas las imposiciones jerárquicas establecidas para sobrepasar los límites y “que no hubiera diferencias entre cerdos y humanos o entre un hombre y la arena o entre una mujer y un lirio” (Méndez, 2023b: 86). De este modo, opta por transformarse en la laguna del Mar Menor, cuyo dolor siente como propio y se enfanga para convertirse, lentamente, en las aguas lagunares: “húmeda y salobre, me siento un afluente de la albufera, mi cuerpo entero detenido con ella” (Méndez, 2023b: 65). Nuevamente observamos en este aspecto concomitancias con la narrativa especulativa reciente, en concreto con las producciones literarias clasificables bajo el membrete de la escuela crítica del hidrofeminismo (Neimanis, 2012, 2017). Esta corriente ecofeminista encuentra en el agua la unión perfecta entre la denuncia ecológica y la visión de mujer, y eleva este elemento a la categoría de médium, de conexión entre los cuerpos: “water as body; water as communicator between bodies; water as facilitating bodies into being. Entity, medium, transformative and gestational milieu” (Neimanis, 2012: 99). Es el mismo planteamiento que refleja Méndez en *Lodo*, dado que la idea de transformarse en agua, en agua redentora que será la única posibilidad de salvación ecosistémica, aparece en la obra una y otra vez:

Yo vine a Murcia a buscar a esa mujer tan callada, tan borrada y tan sin nombre y la he encontrado enterrada en la memoria del lodo. Y un día emergerá con su cuerpo hecho laguna, con su alma hecha sal. Y en un gesto no-humano, con su cadáver benigno, sanará todo el dolor imposible de curar por las leyes, los dictados y las acciones del hombre (Méndez, 2023b: 80).

Tal y como es sabido, tradicionalmente se ha establecido una relación simbólica desde antiguo entre la mujer y el elemento del agua, como recoge Pérez Rodríguez, quien señala que desde siempre se han asociado por su capacidad de alumbrar y de crear vida (2023: 137), y este es uno de los principales puntos de partida de esta corriente hidrofeminista. Si bien en la actualidad, al igual que ha ocurrido en las últimas tendencias ecofeministas, se ha alejado el foco de la cualidad de la maternidad que poseen los cuerpos de mujer, el hidrofeminismo añade al componente biológico (el cuerpo se compone fundamentalmente de agua) la necesidad de comunicación con otras especies y medios de vida, especialmente con los ecosistemas en los que habitamos. Así, Neimanis propone defender una visión feminista “transspecies and transcorporeal” (2012: 95) que permita al ser humano, como ocurre en la obra de Begoña Méndez, vincularse y relacionarse con el elemento natural del agua. De hecho, esta transformación en un cuerpo acuático ya había sido ensayada por la autora en *Autocienciaficción*, donde renegaba de su forma humana para convertirse en un archipiélago de minerales o en una isla de sal, entre otros parajes naturales.

### 3.3. Lodo en relación con otras obras narrativas

Precisamente la transformación de los personajes femeninos en otros seres se configura como un rasgo característico de la literatura de lo inusual y de la literatura especulativa latinoamericana, en cuyos textos los personajes intentan recuperar las huellas de una identidad que, transformada en un ser no humano, “puede ser habitada no solo por la mujer, sino por el ser fantástico en el que haya decidido mutar su cuerpo” (García-Valero, 2020: 32). Es esta la idea que subyace en diversas narrativas ecofantásticas como en los cuentos “Septiembre en la piel” (2019) de Yanina Rosenver, en el que se trata de configurar una armonía inter-especie que se convierta en el motor hacia una nueva humanidad, o “La mancha” (2017) de Patricia Ratto, cuya protagonista se refiere a las plantas cuando dice “quiero ser ellas, quiero ser los cachorros y también las flores” (Ratto, 2017: 27). Tal y como ocurre en *Lodo*, el proceso de transformación entre seres de naturaleza distinta se erige como el único camino para erradicar los problemas medioambientales y cuidar de los entornos que nos rodean. De este modo, Méndez se haya en consonancia con estas autoras cuando señala que “elegiría habitar nuestro cuerpo y nuestra alma como lo hace una hoja, una hormiga, una albufera, que nuestro cuerpo común fuese el planeta entero, un cuerpo sin servidumbres, sin violencia enemiga” (Méndez, 2023b: 86), pues, según su postura ideológica, en la armonía inter-especie reside el germen de la solución medioambiental, la base sobre la que construir el camino para la recuperación del ecosistema lagunar murciano.

Del mismo modo, podemos encontrar semejanzas significativas con la obra de Méndez en textos como *La mucama de Omicunlé* (2015) de la dominicana Rita Indiana Hernández, donde, de forma similar al ecocidio del Mar Menor, los vertidos tóxicos sobre los ecosistemas terminan con la vida de la flora y la fauna caribeñas en un lugar descrito como una “playa contaminada de cadáveres irrecuperables y chatarra sumergida” (Hernández, 2015: 15). Nos encontramos, así, ante dos obras, la de Méndez y la de Indiana, que denuncian ecocidios acaecidos en ecosistemas marinos, quedando ambos sepultados bajo miles de cadáveres de animales y desperdicios de la desmedida producción humana. Si Méndez expone cómo La Manga del Mar Menor ha sido objeto de un proceso de capitalismo despiadado para ser convertido en lugar de veraneo del IMSERSO y de familias de clase media, Hernández denuncia la misma situación en el Caribe, tal y como analiza Estévez Ballester: “devastado ese paisaje de postal que funcionaba como fachada mediática para vender las islas al resto del mundo, [...] se visibiliza la cara oculta del progreso indefinido” (2019: 93). Asimismo, ambos textos presentan preocupaciones muy semejantes en la construcción de los personajes, dado que se caracterizan por no encajar, por no sentirse miembros de ninguna parte: si Alcide, la protagonista de *La mucama*, posee un cuerpo que habita los límites de ambos sexos y que bascula entre lo masculino y lo femenino, la Begoña de *Lodo* no siente como propias las tierras murcianas, de las que proviene su familia paterna, ni la mallorquina, en la que ha nacido y residido toda su vida, puesto que, a lo largo de su existencia, ha predominado en ella el sentimiento de desarraigo y la sensación de extranjería. Asimismo, es posible observar similitudes con narraciones especulativas que denuncian e identifican la violencia ejercida sobre la tierra y sobre la mujer, como es el caso de *El ojo y la flor* (2019) de la argentina Claudia Aboaf. Así, las violaciones de las que es víctima desde su infancia la protagonista de esta novela, Juana, se presentan como un correlato de todas las humillaciones y daños provocados por el ser humano sobre el planeta que habita: “la *Naturaleza violada* es el permiso de todas las violaciones reiteradas” (Aboaf, 2019: 81), al igual que se expresa en el texto de Méndez cuando se compara el daño ejercido sobre la laguna con las violaciones y las vejaciones que sufren las mujeres.

Si rastreamos ejemplos en el ámbito español, cabe señalar las numerosas concomitancias temáticas que *Lodo* establece con obras literarias como *Anoxia* (Anagrama, 2023) de Miguel Ángel Hernández, en cuyo texto también se alude a la muerte provocada por falta de oxígeno de cinco toneladas de peces en la laguna murciana. Resulta, además, especialmente significativo que ambas obras vean la luz en el mismo momento temporal, el año 2023, realidad que nos permite aventurar cómo la preocupación ecológica ha despertado el interés de un sector de la narrativa española actual.

### 4. Conclusiones

Las conexiones observadas en los últimos años entre la preocupación ecológica y la escritura de mujeres permiten establecer nuevas líneas de investigación literaria, que desarrollan y amplían los presupuestos teóricos de la literatura de los cuidados y la corriente ecofeminista, como demuestra la obra objeto de nuestro análisis. *Lodo*, como otros textos de la literatura especulativa latinoamericana reciente, se presenta como un ejemplo paradigmático de una mirada feminista especialmente comprometida con los problemas medioambientales, cuyo discurso refleja que los ambientes y los seres que los

habitan configuran una red de criaturas interconectadas. En esta obra, Méndez establece conexiones con la *litteratura* y con la literatura de corte ecocrítico, pues su texto presenta y recoge todos los rasgos esenciales de la literatura preocupada por la cuestión ecológica: “un discurso de defensa de la naturaleza, un acercamiento a las formas de vida no humanas, el cuestionamiento de las jerarquías con las que hemos ordenado el mundo y el reflejo del malestar por la crisis climática y la extinción de especies” (Zurrón Servera, 2024: 158).

De este modo, *Lodo* entronca con los postulados ecofeministas para defender una visión del mundo que propugna la reflexión acerca de nuestro sistema de valores éticos y la necesidad de repensar los cuidados hacia los seres no humanos. Así, esta obra conecta la violencia, la humillación y la dominación que, a lo largo de las épocas, han sufrido los cuerpos de mujer con los abusos que el sistema neoliberal capitalista ha emprendido contra los parajes ecosistémicos. De esta forma, la voz narrativa que construye el relato describe los horrores producidos en la laguna del Mar Menor murciano para denunciar las violencias sobre la mujer y los ecosistemas, merecedores, por su condición de seres vivos, de los cuidados necesarios para asegurar su supervivencia. A través de la conexión identitaria que se establece entre el propio cuerpo femenino y el cuerpo natural de la laguna, Méndez trata de fijar su identidad y de enraizar su pertenencia en el único lugar que siente como propio al percibir el dolor de la laguna. De esta forma, encuentra su hogar en el lodazal enfangado de la albufera murciana, que delata a través del barro que cubre su superficie las prácticas lesivas de la masificación turística y de las industrias agropecuarias. El viaje que emprende Méndez se configura como una estrategia de búsqueda identitaria que termina con la identificación del territorio de Murcia como un no-lugar, un espacio liminar y marginal en el que se siente cómoda la voz que narra el relato.

En sintonía con la hipótesis Gaia, Méndez construye un ensayo reivindicativo y visceral que relata el ecocidio que asoló la albufera murciana del Mar Menor desde perspectivas hidrofeministas, identificando las contaminadas aguas lagunares con mujeres víctimas de humillaciones y vejaciones patriarcales. Para ello, la denuncia ecofeminista, que había aparecido ya en obras anteriores como *Autocienciaficción para el fin de la especie*, adquiere pleno protagonismo en este texto y se erige como la única posibilidad de redención y supervivencia para una flora y fauna locales devastadas y prácticamente aniquiladas por la corrupción política, la desaforada producción masiva de la industria porcina y la especulación turística. De este modo, el texto de Méndez se convierte en un ejemplo paradigmático de la preocupación ecofeminista basada en un suceso verídico como el ocurrido en la laguna del Mar Menor y aboga por abandonar la superioridad jerárquica que sitúa al ser humano como centro de la vida en la Tierra para crear una armonía inter-especie y construir redes de conexión, basadas en los cuidados recíprocos, entre todos los seres, humanos y no humanos, que cohabitan en el planeta.

## Obras citadas

- Aboaf, Claudia (2019). *El ojo y la flor*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Albelda, José Luis; Parreño Velasco, José María y Marrero Henríquez, José Manuel (2018). *Humanidades ambientales: pensamiento, arte y relatos para el siglo de la gran prueba*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Antón, Eva (2017). “Claves ecofeministas para el análisis literario”. *GénEros. Revista de Investigación y Divulgación sobre los Estudios de Género*, 21(2), pp. 45-74.
- Augé, Marc (1996). “Sobre modernidad y no lugares: relatos de lo ya visto”. *Astrágalo: Cultura de la Arquitectura y la Ciudad*, 4, pp. 84-86.
- Augé, Marc (2017). *Los no lugares*. Madrid: Editorial Gedisa.
- Baring, Anne y de Cashford, Jules (1993). *The Myth of the Goddess. Evolution of an Image*. Londres: Penguin Books.
- Berbel García, Rosa María (2022). “Nuevas direcciones para la estética ecológica en la literatura española neorrural (2013-2020)”. *Kamchatka: Revista de Análisis Cultural*, 19, pp. 297-316.
- Briones Llorente, Carlos (2010). “Planeta vivo. El origen y la evolución temprana de la vida en la Tierra”. *Enseñanza de las ciencias de la tierra: Revista de la Asociación Española para la Enseñanza de las Ciencias de la Tierra*, 18(1), pp. 25-32.
- Buell, Lawrence (2009). *The Future of Environmental Criticism*. Nueva Jersey: John Wiley & Sons.
- Castro, Carlos de (2013). “En defensa de una teoría Gaia orgánica”. *Ecosistemas*, 22(2), pp. 113-118.
- Castro, Carlos de (2024). “Gaia como base racional, estética y moral del ser humano”. *Estudios filosóficos*, 73(212), pp. 49-62.
- Celiberti, Lilián (2024). “Territorios de los cuidados para sostener la vida”, en Cecilia Güemes y Francisco Cos Montiel (eds.), *Cuidados y ecofeminismos. Consolidar avances y construir futuros igualitarios en Latinoamérica*. Madrid: Fundación Carolina, pp. 39-51.
- Chelebourg, Christian (2012). *Les écofictions. Mythologies de la fin du monde*. Bruselas: Les Impressions Nouvelles.
- Cixous, Hélène (1995). *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Comas d'Argemir, Dolors (2014). “Los cuidados y sus máscaras. Retos para la antropología feminista”. *Mora*, 20, pp. 167-182.
- Conen, Cristian (2018). *Ecología de la familia: herramientas para fundar, cuidar, desarrollar y restaurar las relaciones familiares*. Chía: Universidad de la Sabana.
- Crutzen, Paul y Stoermer, Eugene (2000). “The Anthropocene”. *Global Change Newsletter*, 41, pp. 17-18.



- D'Eaubonne, Françoise (1974). *El feminismo o la muerte. Por un movimiento ecofeminista global*. Disponible en [https://www.solidaridadobrera.org/ateneo\\_nacho/libros/Fran%C3%A7oise%20d%C2%B4Eaubonne%20-%20El%20feminismo%20o%20la%20muerte.pdf](https://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/libros/Fran%C3%A7oise%20d%C2%B4Eaubonne%20-%20El%20feminismo%20o%20la%20muerte.pdf) [Consulta: 24 de diciembre 2024].
- Dwyer, Jim (2010). *Where The Wild Books Are: A Fiel Guide to Ecofiction*. Reno: University of Nevada.
- Esteve Selma, Miguel Ángel (2021). "Mar Menor: historia de un colapso medioambiental que pudo haberse evitado". *The Conversation*, 23 de agosto. Disponible en: <https://theconversation.com/mar-menor-historia-de-un-colapso-ambiental-que-pudo-haberse-evitado-166577> [Consulta: 12 de mayo 2024].
- Estévez Ballester, Melania Ayelén (2019). "Cuerpos del desastre: mutantes, transformistas y (a)normales". *Caracol*, 18, pp. 83-100.
- Flys Junquera, Carmen (2010). "Literatura, crítica y justicia medioambiental", en Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Vigal (coords.), *Ecocríticas: literatura y medio ambiente*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, pp. 85-119.
- Flys Junquera, Carmen; Marrero Henríquez, José Manuel y Barella Vigal, Julia (2010). *Ecocríticas: literatura y medio ambiente*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Foucault, Michel (1997). "Los espacios otros". *Astrágalo: Cultura de la Arquitectura y la Ciudad*, 7, pp. 83-91.
- Frühbeck Moreno, Carlos (2020). "La poética ecofeminista de María Sánchez". *Rassegna ibertistica*, 43(113), pp. 25-39.
- Gaard, Greta Claire (2010). "Strategies for a cross-cultural ecofeminist literary criticism". *Ecozon@: European Journal of Literature, Culture and Environment*, 1(1), pp. 47-52.
- García-Valero, Benito Elías (2020). "Los trazos en el cuerpo, el cuerpo a trazos: imaginario, lirismo y alteridad interior en la narrativa de lo inusual escrita por mujeres". *Brumal. Revista de Investigación sobre lo Fantástico*, 8(1), pp. 17-34.
- Glotfelty, Cheryll (1996). "Introduction. Literary studies in an age of environmental crisis", en Cheryll Glotfelty y Harold Fromm (eds.), *The Ecocriticism Reader. Landmarks in literary ecology*. Georgia: University of Georgia Press, pp. 15-37.
- Glotfelty, Cheryll (2010). "Los estudios literarios en la era de la crisis medioambiental", en Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Vigal (coords.), *Ecocríticas: literatura y medio ambiente*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, pp. 167-176.
- Goicoechea Gaona, María Ángeles (2022). "Educación para tomar conciencia de la necesidad de los cuidados", en David Caldevilla Domínguez (coord.), *CUICID 2022. Congreso Internacional sobre Comunicación, Innovación, Investigación y Docencia. Libro de actas*. Madrid: Fórum Internacional de Comunicación y Relaciones públicas (Fórum XXI), p. 1044.
- Goicoechea Gaona, María Ángeles (2023). "Las que cuidan. Educación en igualdad". *Human Review: International Humanities Review*, 16(6), pp. 11-14.
- González García, Juana María (2024). *Literatura ecológica contemporánea en español escrita por mujeres, una visión panorámica*. Bruselas: Peter Lang.
- Haraway, Donna (2019). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni.
- Hernández, Rita Indiana (2015). *La mucama de Omicunlé*. Buenos Aires: Periférica.
- Herrero, Amaranta (2017). "Ecofeminismos. Apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza". *Ecología política*, 54, pp. 18-25.
- Landínez, Ángela (2009). "Naturaleza, etnoconocimiento y cultura. Una mirada a la bioética". *Cultura Científica*, 7, pp. 11-21.
- Llano Cifuentes, Alejandro (2016). "El cuidado de la naturaleza, refugio viviente". *Scripta Theologica: Revista de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra*, 48(2), pp. 429-441.
- Martínez, Gabi (2024). "'Literatura': algo más que animalitos". *El País*, 16 de marzo. Disponible en: <https://elpais.com/babelia/2024-03-16/literatura-algo-mas-que-animales.html> [Consulta: 17 de mayo 2024].
- Méndez, Begoña (2022). *Autocienciaficción para el fin de la especie*. Barcelona: Hurtado y Ortega Editores.
- Méndez, Begoña (2023a). "Poéticas de la grieta y la desmesura o cómo tuve la ocurrencia de escribir auto-sci-fi para el fin de la especie". *Cuadernos Hispanoamericanos*, 870, pp. 34-37.
- Méndez, Begoña (2023b). *Lodo*. Madrid: Lengua de Trapo.
- Méndez, Begoña (2023c). "Begoña Méndez, escritora: 'Esa voz que le ha sido negada a las mujeres y a los parias es la misma que le ha sido sustraída al Mar Menor'". Entrevistada por Alfonso García-Villalba, *El Diario*, 10 de marzo. Disponible en: [https://www.eldiario.es/murcia/cultura/begona-mendez-escritora-voz-historicamente-le-sido-negada-mujeres-parias-le-sido-sustraida-mar-menor\\_1\\_10021430.html](https://www.eldiario.es/murcia/cultura/begona-mendez-escritora-voz-historicamente-le-sido-negada-mujeres-parias-le-sido-sustraida-mar-menor_1_10021430.html) [Consulta: 23 de mayo 2024].
- Méndez, Begoña (2023d). "Begoña Méndez: 'Hay zonas, como cuerpos, marcados como periféricos o marginales'". Entrevistada por Clara Ferrer, *Última Hora*, 17 de marzo. Disponible en: <https://www.ultimahora.es/noticias/cultura/2023/03/17/1897081/begona-mendez-hay-zonas-como-cuerpos-marcados-como-perifericos-marginales.html> [Consulta: 23 de mayo 2024].
- Mercier, Claire (2022). "El agua como cuerpo común: hidrofeminismos en tres distopías latinoamericanas recientes". *Revista Letral*, 29, pp. 132-157.
- Mora, Vicente Luis (2022). "La escritura como tatuaje mental". *Cuadernos Hispanoamericanos*, 866, pp. 62-63.
- Neimanis, Astrida (2012). "Hydrofeminism: Or, On Becoming a Body of Water", en Henriette Gunkel, Chrysanthe Nigianni y Fanny Söderbäck (eds.), *Undutiful Daughters: Mobilizing Future Concepts, Bodies and Subjectivities in Feminist Thought and Practice*. Nueva York: Palgrave Macmillan, pp. 96-115.

- Neimanis, Astrida (2017). *Bodies of Water. Posthuman Feminist Phenomenology*. Londres: Bloomsbury.
- Palacín, Iratxe (2018). "Ecofeminismo, marco sobre el que asentar la Pedagogía de los cuidados", en Guillermo Aguado, Luz Elena Patarroyo, Mertxe Larrañaga, Iratxe Palacín, Víctor Quilaqueo, Rosa Mª Mujica, Laura Modonoto y Deimy Ventura (coords.), *Pedagogía de los cuidados. Aportes para su construcción*. Fundación InteRed, pp. 64-79.
- Pareja, Pol y Hekman, Ludo (2021). "El Gobierno de Murcia ignoró varios avisos de que las macrogranjas de cerdos contaminaban el Mar Menor". *El Diario*, 13 de octubre. Disponible en: [https://www.eldiario.es/politica/gobierno-murcia-ignoro-avisos-macrogranjas-cerdos-contaminaban-mar-menor\\_1\\_8387891.html](https://www.eldiario.es/politica/gobierno-murcia-ignoro-avisos-macrogranjas-cerdos-contaminaban-mar-menor_1_8387891.html) [Consulta: 22 de mayo 2024].
- Pérez Gras, María Laura (2023a). "La literatura especulativa en tiempos de pandemia y ecofeminismo. Prólogo". *Chasqui: Revista de Literatura Latinoamericana*, 52(1), pp. 169-173.
- Pérez Gras, María Laura (2023b). "Crisis ecológica, sanitaria y vincular: un nuevo núcleo de sentido en las distopías escritas por mujeres". *Chasqui: Revista de Literatura Latinoamericana*, 52(1), pp. 287-302.
- Pérez Gras, María Laura (2024). "Literatura especulativa y poshumanismo en el siglo XXI". *Visitas al Patio. Revista de Estudios de Lingüística y Literatura*, 18(1), pp. 9-13.
- Pérez Rodríguez, Carmen (2023). "La mujer y el agua en las canciones de tradición oral", en Alfonso Falero Folgado, David Doncel Abad y Jorge Rodríguez Cruz (coords.), *Eurasia: Vol. 2 Mujer y agua*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 137-153.
- Puleo, Alicia H. (2015). *Ecología y género en diálogo interdisciplinar*. Madrid: Plaza y Valdés.
- Puleo, Alicia H. (2017). "¿Qué es el ecofeminismo?". *Quaderns de la Mediterrània*, 25, pp. 210-214.
- Ratto, Patricia (2017). "La mancha", en Patricia Ratto, *Faunas*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, pp. 11-30.
- Rey Torrijos, Esther (2010). "¿Por qué ellas, por qué ahora? La mujer y el medio natural: orígenes y evolución del ecofeminismo", en Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Vigal, (coords.), *Ecocríticas: literatura y medio ambiente*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, pp. 135-166.
- Rosenberg, Yanina (2019). "Septiembre en la piel", en Yanina Rosenberg, *La piel intrusa*, Madrid, Páginas de Espuma, pp. 11-15.
- Ruiz Pérez, María Nieves (2022). "Ecofeminismo: una filosofía para la postpandemia". *Pangeas: Revista Interdisciplinar de Ecocrítica*, 4, pp. 31-51.
- Sánchez, Esther (2021). "Seis días de desastre ecológico en el mar Menor con miles de peces muertos". *El País*, 21 de agosto. Disponible en: <https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2021-08-21/seis-dias-de-desastre-ecologico-en-el-mar-menor-con-miles-de-peces-muertos.html> [Consulta: 22 de mayo 2024].
- Santana Hernández, Manuel (2024). "Futuros inciertos: ecodistopía crítica hidrofeminista en 'Como quien oye llover', de Andrea Chapela". *Pangeas: Revista Interdisciplinar de Ecocrítica*, 6, pp. 79-82.
- Sanz, Marta (2019). *No tan incendiario*. Cáceres: Periférica.
- Tong, Rosemarie (2014). *Feminist Thought. A More Comprehensive Introduction*, Boulder. Boulder: Westview Press.
- Warren, Karen (1991). *Ecological Feminism*. Nueva York: Routledge.
- Zurrón Servera, Irene (2024). "El giro ecocrítico ante Mercè Rodoreda". *Impossibilia*, 27, pp. 154-167. DOI: <https://doi.org/10.30827/impossibilia.272024.29882>